



ARTÍCULOS

La Noción de Mercado en Economía y su utilización en Historia

Aníbal B. Arcondo

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 31, No 1-2 (1990): 1º y 2º Semestre, pp. 37-71.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4654>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Arcondo, A. (1990). La Noción de Mercado en Economía y su utilización en Historia. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 31, No 1-2 (1990): 1º y 2º Semestre, pp. 37-71.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4654>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

LA NOCIÓN DE MERCADO EN ECONOMIA
Y SU UTILIZACION EN HISTORIA

Anibal B. Arcondo

El propósito de este artículo es revisar desde una perspectiva crítica el uso de la noción de mercado en obras recientes de historia económica. En las mismas aparece muchas veces utilizada en análisis que rigurosamente considerados no constituyen fenómenos de aquellos que la teoría económica explica.

Otras veces se recurre a formas adjetivadas de la noción de mercado. Tomaremos como ejemplo de esas formas, las de mercado interno y mercado nacional, teniendo en cuenta su utilización en obras de historia económica. Trataremos de demostrar la génesis de esas nociones y su utilización en el discurso histórico, así como señalar la fecundidad de esas categorías si se insertan en un esquema que, obviamente, no prescindirá de la teoría sino que la enriquezca con su sistema de relaciones.

Nuestra pretensión final es señalar el origen de ciertas categorías utilizadas en la explicación histórica y el hecho de que a pesar de no constituir una teoría o cuerpo de teorías, sin embargo, ejercen un poderoso atractivo en aquellos investigadores que difícilmente aceptan la ausencia de la misma en la explicación histórica.

No es nuestra finalidad estudiar las relaciones entre la economía y otras disciplinas, ni los problemas específicos de la misma desde una perspectiva epistemológica. Si, por el contrario, reivindicar la teoría económica como una herramienta única y necesaria para hacer comprensible aquellos fenómenos de los que se ocupa la historia económica.

Concepto Económico de Mercado

Si se revisan enciclopedias y diccionarios generales o especializados en ciencias sociales, se observará que la noción de mercado se encuentra universalmente definida en un doble sentido. El primero y del que prescindiremos aquí, sirve para designar el lugar en que se encuentran compradores y vendedores, noción que a veces se confunde con la de feria y que, consciente o inconscientemente, evocamos en la vida cotidiana cuando realizamos ciertas compras en un lugar y nos referimos al mismo diciendo que hemos hecho el mercado o hemos ido al mercado^{1/}.

La segunda acepción, que es la que nos interesa, prescinde de la localización y se refiere a la relación entre oferta y demanda, o si se prefiere, entre comprador y vendedor u oferente y demandante. En esa relación se origina la llamada economía de mercado y la teoría correlativa que intenta explicar la estrategia de compradores y vendedores

1/ Cfr. Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, dir. por David L. Sills. Vol. 7. Madrid, 1975. Pag. 61 y ss. y Palgrave's dictionary of political economy, edit. por Henry Higgs, C.B. Reprinted, 1926. London. 1926. Pag. 693 y ss.

LA NOCIÓN DE MERCADO

tendiente a obtener una ventaja en la transacción. A otro nivel, las relaciones entre oferentes y demandantes sirven para ajustar los niveles de producción y en ese sistema de mercado, el precio aparece como el elemento de orientación y de relación entre productores y consumidores. Hablar entonces de mercado es equivalente a hacerlo en términos de capitalismo o si se prefiere de relaciones libres de producción, es decir de productores y consumidores independientes.

No nos interesa efectuar una reseña de las explicaciones sobre la génesis del mercado, sino insistir en los elementos que aparecen como generales en las mismas y distinguir en las críticas realizadas a la economía de mercado, las formales -por oposición a aquellas fundamentales como la que realiza Marx precisamente- intentando mostrar el carácter histórico de las relaciones capitalistas de producción. Desde esa perspectiva y en relación a la génesis del fenómeno del capitalismo, sostendremos que no existen grandes diferencias entre la interpretación que nos proporcionan los economistas clásicos y el mismo Marx.

Si se consideran las explicaciones del pensamiento que tradicionalmente se denomina clásico -y en el que incluimos a Marx- se puede llegar a una interpretación (casi universalmente aceptada desde Adam Smith) de la génesis de la economía libre o las relaciones capitalistas de producción. En esa explicación se relacionan la división del trabajo, con la generalización del intercambio y el dinero. Estos tres elementos conjugados se constituyen en fenómenos que contribuyen a generalizar la economía basada en relaciones libres de producción.

Un ejemplo típico de esa interpretación lo constituyen los desarrollos con que la Historia Económica de Europa de Cambridge explica la generalización de las relaciones libres

de producción y la disolución de los vínculos feudales en la Inglaterra del siglo XIV^{2/}. En ese caso y en la versión que citamos se podría discutir el problema del cambio demográfico que entrañó la llamada peste negra y la responsabilidad de ese fenómeno como elemento desencadenante de aquel cambio, así como el carácter exógeno o no, de los cambios demográficos. Pero estas cuestiones escapan a nuestro propósito. Independientemente del factor desencadenante, la división del trabajo, la generalización del intercambio y del dinero aparecen como fenómenos que se conjugan en la explicación del cambio económico^{3/}.

En referencia al periodo de transición entre la sociedad feudal y el sistema de relaciones libres, el análisis de Maurice Dobb, que sigue siendo una excelente explicación de ese fenómeno, distingue el proceso británico de los homólogos de la Europa continental^{4/}. Las diferencias incluyen no sólo características históricas, sino también formas de explicación. El señala precisamente como paradigmática, la interpretación del historiador oficial soviético Preovransesky, quien utiliza en su explicación el criterio de etapas que, obviamente, reconoce su origen en las argumentaciones de la llamada Escuela Histórica Alemana^{5/}.

Pareciera que en el caso inglés la transición resulta casi natural y los mecanismos que se ponen en marcha y la

2/ Cfr. Universidad de Cambridge: Historia económica de Europa. Desde la decadencia del Imperio Romano. Tomo I, dir. por J.H. Clapham y Eileen Power. Madrid, 1948. Cap. VI y ss.

3/ Ibidem. Cap. VII y VIII.

4/ DOBB, Maurice: Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Siglo XXI. Buenos Aires, 1971.

5/ Ibidem. Pág. 32 y ss.

LA NOCION DE MERCADO

desencadenan, resultan lógicos y sus consecuencias las únicas posibles. En las transiciones europeas, que reeditan con posterioridad ese proceso, las características no son tan nitidas ni universalmente aceptadas. Es allí donde aparecen cuestionadas aquellas teorías generales y el método deductivo en base al cual se las construyó.

En ese campo de cuestionamiento se inscriben los desarrollos de la llamada Escuela Histórica Alemana y la clasificación de la evolución de la economía en etapas.

Sin entrar en el análisis de esas clasificaciones debemos señalar, sin embargo, que la preocupación de los economistas alemanes de la segunda mitad del siglo XIX, era la de justificar una vía distinta de transición que resolviera el problema de los estados alemanes que aún no habían logrado su unificación política y el desarrollo capitalista. En esa tarea aparecen las clasificaciones de la evolución de la economía en etapas, tomando un elemento de reflexión que podía ser la extensión de los cambios, el espacio geográfico, u otro elemento o elementos combinados. Algunas de esas clasificaciones eran fácilmente reducibles^{6/}.

El problema, sin embargo, no residía en la clasificación sino en la explicación del paso de una etapa a otra de la economía. Allí surgía la esperanza de encontrar leyes de validez limitada en el tiempo que sirviesen para explicar la transición y que obviamente sustituirían a las leyes generales y deductivas de la economía clásica.

No es esta la oportunidad para distraernos en el análi-

^{6/} Sobre la Escuela Histórica, Cfr. GIDE, Charles y RIST, Charles: Histoire des doctrines économiques: Paris, 1909. Pag. 437 y ss.

sis de las clasificaciones en etapas; si, la de señalar la importancia que se adjudicó a la realizada por Karl Bücher, que ejerció un influjo semejante al que en otros ámbitos tuvo el Prólogo a la Introducción a la Crítica a la Economía Política, de Carlos Marx^{7/}.

En sus estudios sobre la evolución económica, Bücher distinguía cuatro etapas que -según su esquema- correspondían a la economía individual, cerrada, urbana y nacional. La aplicación de los criterios utilizados para caracterizar cada etapa, llevó a una discusión académica sobre el carácter artificial de las mismas y sobre la legitimidad y operacionalidad en la explicación histórica.

Sobre la consistencia de los supuestos y conclusiones referidos a la llamada Economía Primitiva, quedó muy poco en pie luego de la extensa y fundamentada crítica de Olivier Leroy^{8/}. En la misma, el crítico demuestra que el conocimiento antropológico en base al cual reconstruyó Bücher el funcionamiento de su economía primitiva era falso, parcial y a juzgar por las referencias de Leroy, desautorizado por las investigaciones realizadas hacia 1925, fecha en la que apareció la citada crítica. En su libro, destinado exclusivamente a criticar el trabajo de Bücher, se señalaban los errores de carácter epistemológico así como otros referidos a la organización social, división del trabajo e intercambio. Es necesario, sin embargo, aclarar que estas críticas se referían a los desarrollos de Bücher sobre la economía primitiva. Pero fue precisamente esa etapa la que

7/ LEROY, Olivier: Essai d'introduction critique a l'économie primitive. Les théories de K. Bücher et l'ethnologie moderne. Paul Geuthner. Paris, 1925.

8/ Cfr. DOPSCH, Alfons: Economía natural y economía monetaria. Fondo de Cultura Económica. México, 1943. Cap. I.

LA NOCIÓN DE MERCADO

tuvo gran aceptación y luego se convirtió en cita frecuente en textos referidos a la antropología. En el campo de la reflexión económica no tuvo, por el contrario, mayor influjo.

Desde otra perspectiva, y apuntando a una crítica global a las clasificaciones de la evolución económica en etapas, consideramos de fundamental importancia las observaciones del historiador Alfons Dopsch quien con abundantes ejemplos demostró que la identificación de las etapas con formas de dinero o de cambio, resultaban artificiales y para el caso de las llamadas economías cerrada y urbana, contrarias a las conclusiones de la historia económica^{9/}.

Un aspecto que nos interesa resaltar es el de la explicación o falta de explicación del fenómeno de la transición de una etapa a otra. Allí Dopsch reseña los intentos realizados por distintos investigadores y rescata la originalidad de Sombart y su espíritu capitalista y de Weber y la actitud empresarial. Esas explicaciones que llevaron a discusiones prolongadas y fecundas, centraban su análisis en aspectos institucionales y se constituyeron -al parecer- en formas alternativas a la explicación clásica que privilegiaba los cambios a nivel de la producción. No es éste el momento de señalar las diferencias y semejanzas entre ambas interpretaciones, aparentemente irreductibles, y que hoy inteligentemente se integran en la explicación histórica. Sin duda ambas interpretaciones se complementan, pero difícilmente se pueda prescindir de la versión clásica.

^{9/} Ibidem.

El Uso de la Noción de Mercado en Etnohistoria

Si insistimos aquí en la presentación de estos problemas es porque consideramos que existe una estrecha relación entre estos criterios y ciertas categorías que maneja la antropología económica y también con la utilización de los mismos en la explicación de la transición de las sociedades indígenas de América Latina a las posteriores a la Conquista. De lo que se trata es de reconstruir el funcionamiento de las economías precolombinas y de suponer la estrategia tendiente por un lado a preservar esas culturas de los efectos de la dominación y por el otro de acelerar su integración a la organización económica implantada por los españoles. Es en la explicación de ese fenómeno que aparece en estos últimos años una corriente de investigación denominada etnohistoria, que si bien no intenta sustituir la explicación basada en la teoría económica, promete utilizar los métodos y las conclusiones de la antropología en la explicación histórica^{10/}. Es aquí donde se hace necesario tender un puente entre el saber económico, los cuestionamientos formales al mismo y la posibilidad de construir una teoría alternativa para explicar el funcionamiento de aquellas sociedades que Bücher englobaba en sus economías primitivas.

En esa línea aparecen como muy actuales las ideas y los ensayos de Karl Polanyi, quien cuestiona la utilización de la teoría económica como base de explicación de fenómenos

10/ Sobre el particular Cfr. Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales, Op. cit. Vol. 5. Pág. 418 y ss. Para una crítica a la noción de etnohistoria, ver BRUNCHWIG, H.: Un faux problème: l'ethnohistoire, en ANNALES, 20 année. Mars/Avril, 1965. Pág. 291 y ss.

LA NOCION DE MERCADO

económicos anteriores al siglo XIX^{11/}. Como otros antropólogos posteriores a él, reclama una teoría general de los sistemas.

Los escritos de Polanyi y sus discípulos se han convertido en un poderoso atractivo para aquellos historiadores que se identifican como etnohistoriadores y es por eso que nos interesa aquí dilucidar los aportes de esta corriente de investigación a la explicación histórica.

Polanyi y sus colaboradores no niegan la eficacia de la teoría económica como base de explicación, sino que circunscriben esa eficacia al análisis de los fenómenos económicos en que el mercado está presente, es decir cuando funcionan los mecanismos de oferta y demanda. Ese hecho lo lleva a reflexionar sobre la pobreza de una explicación que sólo se redujera a estudiar la economía de mercado y sus antecedentes^{12/}. Su preocupación en última instancia se reduciría a tratar de encontrar, como señalamos, una teoría general de los sistemas. Sin embargo, si se revisan las investigaciones a que dio lugar este cometido, se descubre que ellas, más que preocuparse por encontrar una forma sustitutiva de los mecanismos de mercado, se preocupan por demostrar la inexistencia de esos mecanismos sin abandonar el léxico empleado por la teoría económica. En esa búsqueda

11/ POLANYI, Karl: La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Biblioteca de ciencias económicas, políticas y sociales. Vol. 3. Edit. Claridad, Buenos Aires, 1947, y Comercio y mercados en los imperios antiguos. Edit. por K. Polanyi, C.M. Arensberg y H.W. Pearson. Labor Universitaria. Monografías. Barcelona, 1976.

12/ Cfr. POLANYI y otros: Comercio y mercados en los imperios antiguos. Op. cit. Pag. 48.

se dan situaciones paradójales desde la perspectiva económica, como las de hablar de mercaderes y mercancías sin mercado; de dinero sin funciones en el intercambio; de precios que resultan equivalentes y fijados por la costumbre, o por una autoridad, estatuto o edicto^{13/}. Esas situaciones que no encajan en lo que tradicionalmente se define como transacciones económicas son denominadas en los escritos de Polanyi y sus discípulos como "disposicionales".

En estos desarrollos se reconoce una cierta herencia del debate secular sobre las economías primitivas y de los aportes de Bücher, Meyer, Weber y Rostovtzeff. En esas economías, precisamente, el mercado y el intercambio se consideran irrelevantes, lo que lleva a tratar de encontrar otros elementos que expliquen el intercambio y la integración social. Para ello se parte de la diferenciación entre las sociedades primitivas y modernas; en las primeras la organización social está cimentada en relaciones de status, mientras que en las segundas esa organización reconoce un contratus^{14/}.

En las sociedades del primer tipo, las relaciones sociales y también las económicas son establecidas por lazos de parentesco, un derecho reconocido u originado en hechos extraeconómicos. Estas caracterizaciones reconocen un antecedente en el campo del derecho y fueron utilizadas en las investigaciones antropológicas realizadas por Malinovsky en sus trabajos de campo en comunidades de Oceanía y desde otra perspectiva sistematizadas por Marcel Mauss en

^{13/} Ibidem. Pag. 69 y ss.

^{14/} Ibidem. Pag. 115 y ss.

LA NOCIÓN DE MERCADO

Francia^{15/}. De lo que se trataba era de encontrar formas de integración social y de intercambio que reconocieran otros móviles que los que comúnmente tiene el intercambio a título oneroso. Esas situaciones se enmarcan pues dentro de las relaciones sociales basadas en situaciones englobadas en la noción de status y según la terminología de Polanyi de carácter disposicional.

Esas formas de relación que reconocerían finalidades extraeconómicas se podrían clasificar en las de reciprocidad y de redistribución. En las primeras entran aquellos intercambios de tipo ceremonial o no, que se efectúan entre ciertos pueblos primitivos y que parecieran basarse no en la obtención de ventajas materiales sino en el prestigio, la distinción o la satisfacción que otorga la posibilidad de dar. En esos casos nos encontramos con situaciones que distan mucho de lo que, estereotipado, da origen a la figura del homos oeconomicus. Esta es la oportunidad de recordar que los defectos (egoísmo, crueldad, ambición, robo, pereza, imprevisión e ingratitud) que Bücher atribula a los primitivos, distan mucho de las virtudes que adornan al hombre moderno (altruismo, dulzura, desinterés, honestidad, previsión y reconocimiento)^{16/}.

Dejando de lado el móvil o la causa en que se origina la relación de reciprocidad, difícilmente se pueda constituir una teoría que la explique y que sirva también para ex-

15/ Cfr. MALINOWSKY, Bronislaw: Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Edit. Ariel. Barcelona, 1969 y MAUSS, Marcel: Sociología y antropología. Segunda parte: Ensayo sobre los dones y forma del cambio en las sociedades primitivas. Edit. Tecnos. Colección ciencias sociales. Serie de sociología. Madrid, 1971.

16/ Cfr. LEROY, Olivier: Essai d'introduction critique...
Op. cit. Pag. 8.

plicar su perpetuación como costumbre. De lo que se trata pues es de analizar formas de intercambio no simétricas o no equivalentes, que por otro lado no reconocen como única causa, la económica, en una estrategia -que es la que interesa a la economía- tendiente a superar las condiciones de escasez.

La otra forma de relación o integración es la de redistribución, que tiene por finalidad proporcionar cierta equidad o paliar ciertas desigualdades entre grupos sociales. Existen naturalmente las más variadas formas de redistribución y ese concepto sirve para designar ciertas políticas del estado benefactor, así como las Leyes de Pobres de la Inglaterra del siglo XVIII. Caben pues dentro de esa denominación, las políticas de emergencia destinadas a paliar ciertos desajustes sociales, que estrictamente considerados caen fuera del campo de la reflexión económica.

En los primeros escritos de Polanyi, y nos referimos especialmente a los desarrollos efectuados en su libro La Gran Transformación, el motivo principal de su discurso era el de efectuar una crítica a las relaciones capitalistas no desde el punto de vista de su racionalidad, sino considerando las injusticias a que las mismas daban lugar. Otro detalle novedoso desde la perspectiva actual, pero que escapa a nuestra preocupación aquí, es el de la relación entre formas capitalistas de producción y destrucción del medio ambiente^{17/}.

Con posterioridad ese discurso -con cierta legitimidad en el momento y la circunstancia en que lo desarrolló- se transformó en académico. Perdió en el interin su preocupa-

 17/ Cfr. POLANYI, Karl: La gran transformación. Op. cit.

LA NOCION DE MERCADO

ción por el presente y las formas de conciliar una sociedad abierta y libre con la economía de mercado y se replegó al campo de la reflexión histórica. Ahora se trataba de responder a dos preguntas aparentemente muy simples, pero en el fondo muy complejas que dieran respuesta a las inquietudes por encontrar antecedentes sobre "la acción social que perpetúa el mercado libre" antes de la época moderna, además de las relaciones entre ésta y el sistema "abierto" de clases, así como la presencia de otras libertades políticas y religiosas. Los resultados académicos de esa encuesta se encuentran en su mayor parte reunidos en la compilación Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos^{18/}.

Se nos ocurre como hipótesis para discutir los aportes y la actualidad del pensamiento de Polanyi, una que quizá sea resistida por los usuarios -para llamarlos de alguna manera- y es la de suponer que los mismos cobraron entidad ante el retroceso de ciertas interpretaciones de la historia, muchas originadas en una mala lectura de las obras de Marx. Casi nos animaríamos a decir que esa expansión afectó principalmente a aquellos historiadores que desilusionados del marxismo trataban de encontrar una vía sustitutiva de interpretación. Lejos de preguntarse por qué el barco hacia agua y ensayar de repararlo, se pasaron a otra nave que a nuestro juicio flota, pero no navega.

Un ejemplo de revival de las ideas de Polanyi lo constituye el número de los Annales consagrado a discutir sus aportes y las posibilidades de utilización de las nociones de reciprocidad y redistribución en la investiga-

18/ POLANYI y otros: Comercio y mercados en los imperios antiguos. Op. cit. Pag: 42.

ción social^{19/}. Un número posterior de esa revista recoge los frutos de esta preocupación, siendo el campo de reflexión precisamente, la investigación histórica de las regiones andinas de América Latina^{20/}.

Acompañando a la presentación de las ideas de Polanyi en los Annales hay una serie de notas críticas o de reflexiones tendientes a discutir la viabilidad y límites de las ideas de reciprocidad y redistribución en la investigación histórica. Constituyen esas notas una excelente síntesis de los argumentos de las críticas a las ideas de Polanyi. Una sola de ellas, firmada por el insigne medievalista francés Georges Duby, considera útil la noción de reciprocidad para explicar ciertos fenómenos de la sociedad medieval, que reconocerían un principio disposicional, en el lenguaje de Polanyi. Podemos estar de acuerdo con Duby en que en aquella sociedad -como en la actual o en cualquier otra- se utilizan formas de reciprocidad, sean ellos regalos o cualquier donación, determinadas unilateralmente y basadas en la costumbre; pero esas relaciones no son ni pueden ser determinantes de la producción ni superadoras del principio de escasez.

Como señala Paul Veyne, los desarrollos de Polanyi no constituyen una teoría y no pueden relevar del conocimiento que brinda la teoría económica. Cada caso de redistribución difiere de otro -como señala Veyne- tanto como de una situa-

19/ Cfr. ANNALES (Economies, sociétés, civilisations). 29 années. Nro. 6. Novembre/Décembre, 1974. Sección denominada: Pour une histoire anthropologique.

20/ ANNALES, 33 années. Nros. 5-6. Septembre/Décembre, 1978. Número dedicado a la "Antropología histórica de las sociedades andinas."

LA NOCION DE MERCADO

ción de mercado^{21/}. No vamos a reiterar los argumentos con los que este crítico demuestra la debilidad de los criterios de reciprocidad y redistribución como formas sustitutivas de la organización económica, pues suponemos que los lectores los conocen. Compartimos en un todo las apreciaciones sobre el contenido ideológico de aquellos criterios y también la sospecha de que la antropología no logra una "ideología uniforme" a partir del análisis de situaciones o casos heterogéneos^{22/}.

Los Problemas de Mercado en la Historia Colonial de América Latina

Como nuestra finalidad no se agota aquí en la discusión crítica sobre la operacionalidad de los criterios de reciprocidad y redistribución como sustitutos del mercado, sino que también apunta a reflexionar sobre el funcionamiento de las economías coloniales de América Latina, señalaremos algunos elementos que nos parecen importantes en el análisis de su evolución económica. En primer lugar es de destacar el carácter mercantil -para llamarlo de alguna manera- de la economía que los conquistadores europeos implantan en el Continente, con independencia de las formas que tuvieran las comunidades indígenas con anterioridad^{23/}. Soslayaremos for-

21/ ANNALES, 29 années. Nro. 6. Novembre/Décembre, 1974. Pag. 1375.

22/ Ibidem.

23/ En esa línea se deben destacar los trabajos del Profesor John MURRA, en especial La organización económica del estado inca. México, 1978 y Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1975.

mas originales de imaginar la organización de sistemas basados en los criterios de reciprocidad y redistribución, para seguir el curso de la generalización de relaciones mercantiles, es decir, para comprender a través de qué mecanismos aquellas sociedades que intercambiaban productos por un sistema de reciprocidad y/o redistribución se convierten paulatinamente en productores y consumidores que deben orientar su producción a través del sistema de precios.

Es por esto que consideramos como relevante la institucionalización del sistema de tributación y su evolución, por los efectos que tuvo sobre la organización de la producción y división del trabajo, como elemento de descomposición de las economías indígenas. En cambio es indiferente el parentesco próximo o lejano entre el tributo y la mita indígena; e interesa más bien la necesidad de producir excedente con el cual pagar el tributo (impuesto) y la especialización que esto origina en la producción atendiendo al mercado, al sistema de precios y a la existencia de lo que Paul Einzig denomina economías semi naturales, o sea aquellas en las que coexisten precios de mercado con otros fijados para los mismos bienes por las autoridades^{24/}.

Quizá valga la pena insistir sobre lo que estamos sugiriendo, que es, quiérase o no, que la institucionalización del tributo fue un elemento importante que forzó a la división del trabajo o sea a la especialización y a la dependencia cada vez mejor del mercado para la provisión de

24/ Cfr. EINZIG, Paul: Primitive Money. In its ethnological, historical, and economic aspects. Second Edition. Pergamon Press. Oxford-London, 1969.

LA NOCIÓN DE MERCADO

aquellos bienes que ya no se producían o que no se conseguían a través de relaciones de reciprocidad y/o redistribución. Es aquí donde comienza la verdadera historia económica de América Latina.

Resulta pues muy interesante la relectura de la información que proporcionan las primeras crónicas y visitas de encomiendas en las que se intenta explicar la organización de las sociedades indígenas precolombinas no desde la perspectiva de encontrar una explicación a formas de organización sin mercado, sino tomando como base el análisis de la penetración de las relaciones mercantiles como elemento de integración a la economía dominante.

En esa línea aprovecharemos la oportunidad para señalar el aporte pionero de los análisis de Paul Einzig en su Primitive Money. En esa obra, se discute de manera sugestiva la posibilidad de una teoría intermedia que permitiría comprender el funcionamiento del sistema de precios en aquellos mercados que él denomina semi naturales y que incluyen la existencia de precios libres coexistiendo con otros fijados o tasados, además de bienes con funciones de moneda y precios obviamente diferentes en transacciones de intercambio o de cancelación de deudas^{25/}.

¿Qué pasa cuando ciertos bienes tienen un precio libre y se mueven de acuerdo al mercado y a su lado subsisten otros cuyos precios son tasados o fijados por autoridad, o cuando ciertos bienes son utilizados como moneda? ¿De qué manera esa situación evoluciona, o en su defecto, cuáles son los mecanismos que tienden a perpetuar ese funcionamiento imperfecto del mercado?

^{25/} Ibidem. Pag. 415 y ss.

Discutiendo otros problemas, Assadourian señala en una investigación reciente el problema que entrañaba el pago del tributo en moneda o en especie, en relación al trabajo en las minas y al ingreso percibido en dinero^{26/}. Ese análisis permite repensar una estrategia que debió estar presente, a partir de un determinado momento, en los contribuyentes. Esa estrategia no era independiente, obviamente, de la fluctuación de los precios de los bienes que eran recibidos como especie en el pago del tributo así como tampoco de su tasación como moneda. En la medida en que el precio de mercado de ese bien era función de la producción y ésta variaba en una sociedad predominantemente agraria en condiciones que a veces resultaban aleatorias, la relación entre precios de mercado, precios tasados o fijados como moneda, modifican obviamente aquellas paridades. A otro nivel explicarían también la elección de ciertos bienes con preferencia a otros como moneda. Como señala Einzig, el problema radica en que el patrón monetario varía con el precio del bien o de los bienes que hacen las veces de tal. Lo que explica la elección de bienes importados industriales o locales en los que interviene el trabajo como valor agregado. De cualquier manera la fluctuación de los precios orienta la estrategia de los productores y también la de los perceptores de tributos. Esa estrategia hace posible comprender el caso relatado por Assadourian de indios que pagan el tributo en tejidos^{27/}. Para ello compran con el dinero obtenido en las minas, lana

 26/ ASSADOURIAN, Carlos S.: Intercambios en los territorios étnicos entre 1530 y 1567, según las visitas de Huánuco y Chucuito, en HARRIS, O. LARSON, B. y TANDETER, E.: La participación indígena en los mercados surandinos. Ceres. La Paz, 1987. Pág. 65 y ss.
 27/ Ibidem. Pág. 70 y ss.

LA NOCIÓN DE MERCADO

que entregan a terceros para que la tejan, obteniendo así una ventaja que radica en la diferencia entre el costo de producción y el precio de tasa de ese bien cuando es recibido en pago del tributo.

De lo que se trata es de razonar en términos de comportamiento de los precios y de considerar el caso en el que coexisten dos estructuras de precios -una libre y otra regulada- que obviamente no son independientes. Esto explica la racionalidad de los indígenas que prefieren vender su fuerza de trabajo y con el producido hacer confeccionar los tejidos para pagar el tributo. Se trata además de un caso de división del trabajo en el que el tributario se convierte en asalariado minero y abandona otras ocupaciones como las de tejer; la especialización produciría un aumento de la productividad en ambos sectores, el que extrae mineral y el que teje.

La preocupación es pues analizar cómo la producción se orienta paulatinamente hacia el mercado, aún cuando perdure un segmento destinado a la subsistencia, y los efectos que tal generalización produce a nivel de división del trabajo, de los cambios y de la circulación monetaria.

No hay, sin embargo, que desdeñar la acción que sobre estos fenómenos tuvieron las transformaciones sociales o religiosas, que habían hecho funcionar estructuras de intercambio no simétricas y basadas en principios de reciprocidad y/o redistribución; lo esencial en principio es explicar cómo y por qué la economía se orientó paulatinamente hacia formas de mercado y en ese proceso consideramos de capital importancia la relación entre la división del trabajo, el aumento del intercambio y la generalización del uso del dinero. No consideramos que resulte contradictoria una explicación basada en esos elementos con otras de tipo institucional como los traslados de indios y sus efectos en

la estructura familiar o la desaparición de ciertas relaciones extra económicas basadas en principios de reciprocidad o de redistribución. De lo que se trata es de no contraponer como argumentos excluyentes esos fenómenos coetáneos que pudieron acelerar o demorar la integración de las economías indígenas al mercado.

Lo que venimos sosteniendo es que no existe otra vía sustitutiva de explicación en la historia económica, que la que proporciona la teoría económica. Hoy como ayer, y ese ayer se remonta a la existencia del mercado, se hace imprescindible recurrir, en esa explicación, al comportamiento del sistema de precios. En este punto, sé que las opiniones no son unánimes, pero esto no debe preocuparnos pues desde las más distintas y antagónicas ideologías suele sostenerse la posibilidad de explicar los cambios a nivel económico sin utilizar el sistema de precios. Suele además sostenerse, manifestando la más elemental ignorancia, que análisis como los efectuados por Marx, en El Capital, prescindan de referencias al sistema de precios; la consulta del índice temático de esa obra, sirve para despejar esa ignorancia. Lo que no debe confundirse -como señala Godelier- es la finalidad de Marx, que no es precisamente el demostrar el funcionamiento de los precios, sino el problema que aquí escapa a nuestra preocupación y que raramente se constituye en problema para la historia económica, de relaciones entre precios y valores^{28/}.

Suelen también señalarse como falaces ciertos supuestos utilizados en el análisis de los precios, como sería en el

28/ Cfr. GODELIER, Maurice: Rationalité et irrationalité en économie. Paris, 1966. Pag. 60 y ss, y Annales. 29 année. Nro. 6. Novembre-Décembre, 1974. Pag. 1371.

LA NOCIÓN DE MERCADO

caso de la teoría de la demanda, la relación entre precios y cantidades demandadas. Así el comportamiento de la demanda cuando los precios aumentan o disminuyen, indica que los consumidores demandarán menor o mayor cantidad de un bien. Pueden presentarse, sin embargo, situaciones en las que los demandantes aumenten su demanda por aquellos bienes cuyos precios suben, un ejemplo sería el de bienes cuya posesión acarrea prestigio, por ejemplo la compra de un Rolls Royce; esto es en realidad muchas veces correcto, pero ese comportamiento atípico desde la perspectiva de la teoría de la demanda puede ser explicado por lo que en economía se llama efecto Veblen, en homenaje al economista institucionalista norteamericano^{29/}.

En otros casos suele prescindirse de agregados que completan o ayudan a explicar ciertos ajustes que no ocurren con la automaticidad que supone la teoría. Un ejemplo lo constituye el comportamiento de la oferta ante el aumento de los precios de determinados bienes, cuyo ciclo de producción es prolongado y difícil de acortar -como el café, el cacao, la yerba mate o la producción de mulas-; en esos casos media un tiempo a veces bastante prolongado entre aumento de los precios y desemboque de los aumentos de la producción en el mercado. Estos casos se explican por el conocido modelo de la telaraña, que racionaliza ese comportamiento^{30/}. Existen casos, sin embargo, de análisis de historia económica que se refieren a situaciones y productos cuya oferta está afectada por el problema de ajuste entre producción y precios, en los

29/ VEBLEN, Thorstein: Teoría de la clase ociosa, Tercera Edición. México, 1963. Cap. IV. Consumo ostensible.

30/ Enciclopedia internacional de las ciencias sociales. Op. cit. Vol. 3. Pág. 481.

que se ignora ese fenómeno. ¿Qué sucedería en el caso de un producto -pensamos en la yerba mate- que tuviese dos formas de desemboque en el mercado, una producida mediante cultivo y obviamente con un ciclo prolongado de producción y la otra, mediante la recolección en plantaciones naturales?

Estas argumentaciones podrían multiplicarse. Si citamos esos ejemplos es para indicar que las teorías no son en el fondo dogmas, sino sistemas de relaciones o, si se prefiere, conexiones legales que sirven para explicar algo y si no lo hacen pueden y deben reformularse. Eso es lo que sugiere Paul Einzig al hablar del funcionamiento de algunas variables económicas en las que él denomina "economías semi naturales"^{31/}.

Estos argumentos no pretenden invalidar análisis laboriosos sino reivindicar el uso de la teoría y de la imaginación para reformularlas cuando no se ajustan a una realidad dada. Un ejemplo de esa simbiosis entre teoría y realidad lo constituyen los magníficos análisis de Ernest Labrousse que hacen imperceptibles el paso de una a otra y logran utilizando teorías que él reformula a sus fines, una explicación que no admite resistencias^{32/}. De lo que se trata en última instancia en historia económica, es de no etiquetar situaciones sino precisamente de hacer comprensible aquello que no lo es y en ese cometido consideramos que las nociones de reciprocidad y de redistribución no cumplen ese objetivo.

31/ EINZIG, Paul: Primitive money. Op. cit. Pag. 415 y ss.

32/ LABROUSSE, Ernest: Fluctuaciones económicas e historia social. Edit. Tecnos. Madrid, 1962.

LA NOCIÓN DE MERCADO

La Formación del Mercado Interno

Señalamos al comienzo que ejemplificaríamos sobre el uso adjetivado de la noción de mercado, refiriéndonos a las de mercado interno y mercado nacional, muy utilizadas en la literatura de historia económica referida a América Latina.

Una lectura atenta de algunos de esos trabajos lleva a la conclusión de que la noción de mercado interno se confunde en economía con la de región. Otras veces es sinónimo de mercado nacional.

Es por esto que quizá valga la pena hacer unas breves referencias a la noción de espacio en economía. La teoría económica prescinde de la consideración de tiempo y espacio. Eso lleva a suponer que los fenómenos de los que se ocupa no difieren en su comportamiento de un lugar o tiempo a otro. Así cuando Adam Smith, se refería al problema de la división del trabajo como fenómeno que ampliaba el mercado, esa ampliación tenía que ver más con los niveles de ingreso que con la extensión geográfica del intercambio; es por eso que el análisis desde la perspectiva del comercio internacional escapa a su reflexión. Otro tanto ocurre con los análisis de Marx en su obra El Capital, en la que señala que sus argumentaciones basadas exclusivamente en el caso inglés no cambiarían si se introdujera la posibilidad de intercambio internacional. En los clásicos y en Marx, el comercio era irrelevante desde la perspectiva de creación del valor. Sin embargo, el intercambio a nivel internacional conlleva a la división del trabajo y a la especialización. Es allí donde aparece considerado el costo de transporte, que si bien puede suponerse nulo en muchos análisis teóricos, es motivo de reflexión al considerarlo como elemento que crea ventajas de tipo regional. Así Smith señala para el siglo XVIII, en

que escribe, que aquellas regiones costeras que normalmente se sirven del transporte marítimo o fluvial gozan de las ventajas que proporciona el costo de transporte inferior al terrestre. Esa distinción ha servido a algunos historiadores para diferenciar en épocas de escasez de granos y de carestía la situación de las zonas costeras con respecto a las interiores, determinando una geografía de precios, según Meuvret^{33/}. Este fenómeno se altera, sin lugar a dudas, con el advenimiento durante el siglo XIX, del ferrocarril.

Anteriormente hicimos alusión al problema del espacio en la economía y señalamos la irrelevancia del mismo en el análisis teórico; existe, sin embargo, un problema en el que el espacio cobra dimensión y es el de la localización de la actividad productiva, en especial de la industrial. Allí adquieren importancia los análisis originados en la teoría de la localización de Von Thünen, que intentan explicar la racionalidad de la localización de la actividad productiva^{34/}. Eso lleva a un ordenamiento de las mismas alrededor de un núcleo poblado, en la versión de Von Thünen en forma de anillos concéntricos. La distancia al mercado y el costo de transporte aparecen como decisivos en la distribución de las actividades productivas e incluso generan un fenómeno de renta diferencial. En la línea de las investigaciones de

 33/ MEUVRET, Jean: La géographie des prix des céréales et les anciens économistes européens: prix méditerranéens, prix atlantiques a la fin du XVIIe siècle, en Etudes d'Histoire Economique. Cahiers des Annales. Nro. 32. PARIS. 1971. Pag. 97 y ss.
 34/ DE THUNEN, Enrico: Ricerche sull'influenza che il prezzo del grano, le ricchezze del suolo e le imposte, esercitano sui sistemi di coltura en Biblioteca dell'Economista. Seconda Serie. Trattati Speciali. Vol. II. Agricoltura e questioni economiche. Torino, 1960.

Thünen se inscriben los análisis de la llamada economía regional o espacial, que conoció su momento de auge en la década de los sesenta. Pensamos que independientemente de los logros de esa corriente de análisis económico, muchas de sus argumentaciones pueden servir al historiador para elaborar hipótesis. Así por ejemplo se podría someter al análisis de la localización la forma tradicional del derecho hispano aplicado a América que consistía en repartir las tierras en parcelas de distinto tamaño y funciones -ejidos, suerte de chacra y de estancia- tomando como modelo el indicado por Von Thünen para la localización agraria, dado que el espacio se ordenaba a partir de la fundación de centros urbanos de población.

Si lo que se quiere estudiar es, por el contrario, la evolución de una región en determinado momento, no será de importancia la expansión territorial, sino los procesos de división del trabajo, de aumento del intercambio y del uso del dinero. En el caso latinoamericano y hasta el advenimiento del ferrocarril, el costo de transporte terrestre fue un factor que condicionó la expansión económica y la integración territorial. Son proverbiales en ese sentido las afirmaciones de Juan Alvarez, cuando señala que la tarifa parabólica contribuyó en mayor medida a la unificación argentina, que el aplastamiento de los caudillos y las autonomías regionales^{35/}. El costo del transporte ferroviario modificó el mapa productivo de la Argentina y llevó a un proceso de especialización regional basado en la división del trabajo. Esa modificación trajo aparejado un nuevo equilibrio regional en el que el peso específico, para

35/ ALVAREZ, Juan: Las guerras civiles argentinas. Quinta edición. EUDEBA. Buenos Aires, 1983. Cap. I.

llamarlo de alguna manera, de cada unidad se modificó. En la década de los sesenta de este siglo aparecieron categorías que no se formalizaron en teorías como las de colonialismo interno y la noción de desarrollo desigual y combinado, que a nuestro juicio no aportaban nada nuevo al análisis del problema de los desequilibrios regionales que se produjeron durante el siglo XIX con la integración de los países al mercado mundial^{36/}.

En la explicación de los procesos de lo que se ha dado en llamar formación del mercado interno o del mercado nacional, cobran importancia los análisis realizados por Lenin destinados a discutir con los populistas rusos la vía de desarrollo de Rusia, país que había tardado en superar sus relaciones feudales de producción^{37/}.

La disolución de los vínculos feudales -servidumbre- habían adquirido allí la forma de un campesinado independiente que organizó su producción en base a la explotación de unidades campesinas familiares. El problema que se discutía era el del destino de esas economías campesinas y su papel en el proceso de generalización de las relaciones mercantiles. Se sostenía que era posible una vía alternativa a la que tradicionalmente habían seguido los países de Europa al industrializarse; de lo que se trataba era de asegurar la permanencia en el sistema del grupo de productores campesinos y para ello, era necesario compati-

36/ Cfr. GONZALEZ CASANOVA, Pablo: Sociología de la Explotación. México, 1969 y TROTSKY, León: Historia de la Revolución Rusa. Edit. Galerna. Buenos Aires, 1972. Pag. 17 y ss.

37/ LENIN, V.I.: El llamado problema de los mercados, en Obras Completas. Tomo 1. Pag. 85 y ss. y El desarrollo del capitalismo en Rusia. Tomo 3.

LA NOCION DE MERCADO

lizar el desarrollo capitalista con esas estructuras campesinas^{38/}. El análisis teórico más importante de ese fenómeno lo constituyó sin duda La cuestión agraria de Karl Kautsky en el que se demostraba de qué manera el capitalismo descomponía las estructuras campesinas y transformaba las relaciones de producción^{39/}.

En su discusión con los populistas rusos, Lenin partió del análisis del problema de la formación del mercado, tomando como base de su argumentación los desarrollos de los clásicos y de Marx sobre el problema. Privilegiaba en ese análisis los problemas de la división del trabajo, del intercambio y del dinero y distinguía periodos diferenciados que caracterizaba como de economía natural, mercantil y capitalista. No es nuestra finalidad aquí referirnos a esta periodización que obviamente reconoce como antecedente los desarrollos de Marx al respecto.

En los dos trabajos en los que Lenin se refirió al problema de la formación del mercado existe la misma preocupación, que era la de contestar al interrogante de cómo transformar un país de economía predominantemente natural en capitalista, mediante la formación de un amplio mercado interno, considerando el intercambio no como algo accidental, sino como un sistema de economía.

En su distinción entre economía natural, economía mercantil y economía capitalista, las dos últimas se caracterizan por la existencia del mercado. Vale la pena reproducir una larga cita para comprender las semejanzas y

^{38/} Un ensayo en ese sentido los constituye el libro de CHAYANOV, Alexander V.: La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.

^{39/} KAUTSKY, Karl: La cuestión Agraria. Edit. Ruedo Ibérico. Paris, 1970.

diferencias entre ambos sistemas:

"... Por producción mercantil se entiende una organización de la economía social en la cual los productos son producidos por productores individuales y aislados, cada uno de los cuales se especializa en la elaboración de determinado producto, de modo que para satisfacer las necesidades sociales les es imprescindible comprar y vender productos (que por esta razón se convierten en mercancía) en el mercado. Por capitalismo se entiende la etapa de desarrollo de la producción mercantil en la que no sólo los productos del trabajo humano, sino la misma fuerza de trabajo del hombre se convierte en mercancía. Por consiguiente en el desarrollo histórico del capitalismo hay dos momentos importantes: 1) la transformación de la economía natural de los productores directos en economía mercantil, y 2) la transformación de la economía mercantil en economía capitalista..."^{40/}. Estos fenómenos resultan de la división del trabajo y de la competencia entre productores individuales y da como resultado la transformación de muchos productores independientes en asalariados y de muchas pequeñas empresas en medianas y grandes empresas. La generalización de la competencia equilibra la producción y el consumo, condición que se logra mediante la fluctuación de los precios.

Como conclusiones generales señala las siguientes: el proceso de formación del mercado es "totalmente inseparable" de la división del trabajo y base de las economías mercantil y capitalista. El dinero adquiere la forma de común denominador de valores y la división del trabajo favorece el

40/ LENIN, V.I.: El llamado problema de los mercados. Op. cit. Pag. 103.

progreso técnico y el aumento de la productividad.

Un elemento a considerar en el discurso de Lenin, es el del papel que desempeña el comercio internacional en la formación del mercado interno. En la línea de los clásicos y de Marx, niega que sea condición necesaria para ese proceso la existencia de un intercambio a nivel internacional, sosteniendo que lo que interesa son las relaciones de producción y no el ámbito geográfico en que se desarrollan.

Otro elemento que resulta ajeno a nuestro propósito aquí es el de polarización de los productores independientes entre un grupo que se convierte en asalariado y otro que se afianza en la producción y que constituye un sector de medianos y grandes productores; de ese proceso resulta precisamente la formación del mercado interno o mercantilización de la economía. En esa secuencia, la formación de un mercado de trabajo serviría para señalar la existencia de una economía capitalista.

En dos casos, de los que nos ocuparemos a continuación, se ha intentado utilizar estos desarrollos como base de la explicación histórica. Se refieren como veremos a contextos distintos: el primero estudia los problemas de los cambios operados en la Polonia del siglo XVIII y las relaciones entre economía y poder político; el segundo caso, analiza los problemas de la formación del mercado interno y la consolidación de una clase social con características nacionales en la Italia de la segunda mitad del siglo XIX⁴¹.

 41/ BOBINSKA, Celina: L'économie régionale polonaise au XVIIIe siècle: Échanges interrégionaux et marché intérieur, en ANNALES, 18e année, Nro. 2, Mars-Avril 1963 y SERENI, Emilio: Capitalismo y mercado nacional. edit. Crítica. Barcelona, 1980.

En el caso de Polonia desconocemos la mayor parte de la literatura histórica escrita originalmente en polaco y aún no traducida. En esta glosa nos basaremos en el texto citado de Bobinska que resume las preocupaciones y los logros de los historiadores polacos. En el mismo se señala la preocupación por estudiar la interdependencia entre la formación del mercado interno y los procesos políticos. Esa preocupación es formalizada en una pregunta: ¿"... El esfuerzo político por reconstruir Polonia tendió a integrarla económicamente...?"^{42/}. Como podemos observar la preocupación trasciende lo estrictamente económico e invierte en cierta medida, por lo menos a nivel de formalización de la pregunta, la relación de determinación entre lo económico y lo político.

Suponemos que esa inversión es sólo formal a juzgar por el inventario de problemas con el que se pretende abordar el estudio de la formación del mercado interno. El mismo hace referencias al proceso de división del trabajo, a la especialización regional, a la circulación de mercancías entre regiones, la producción y circulación a nivel urbano, a las relaciones entre la actividad mercantil y las grandes propiedades y los precios locales; además del papel que juega el costo de transporte^{43/} en el problema.

El análisis regional -según Bobinska- debe tomar en cuenta la estructura del intercambio y el movimiento de los precios, lo que permite explicar la regionalización y la especialización productiva; este último fenómeno conduce a la formación del mercado interno, la urbanización e indus-

42/ BOBINSKA, C.: L'économie régionales polonaise au XVIII^e siècle... Op. cit. Pag. 307.

43/ Ibidem. Pag. 308.

trialización.

En ese proceso, es necesario analizar las relaciones entre producción y circulación, siendo en el caso de la Polonia del siglo XVIII, importante comprobar hasta que punto es cierta la tesis que sostiene la renovación de las cargas señoriales y la menor dependencia de los campesinos al mercado. En otro plano, la relación entre la ocupación de las tierras de dominio público y la existencia de abundante mano de obra libre y de vagabundos^{44/}.

En los análisis de la formación del mercado interno polaco del siglo XVIII, el estudio de los precios adquiere una considerable importancia. En primer lugar se comparan los precios locales, considerando que los mismos determinan los de las reservas señoriales. Su análisis difiere de los convencionales en el tratamiento de los precios, al no considerar los elementos autónomos del mercado interno, sino de "... otros procesos productivos y comerciales que intervienen en el mercado..."^{45/}.

Vale la pena una cita larga para señalar las conclusiones sobre la características del análisis de los precios: "El movimiento de los precios es para nosotros -dice Bobinska-: 1) el criterio de existencia del mercado, del grado de su evolución y de su coherencia; 2) sólo las investigaciones sobre los precios son capaces de servirnos de piedra de toque sobre la exactitud o defecto de los resultados de otras investigaciones; ellas nos mostrarán si nuestra división en regiones y subregiones (según su especialización, su participación en el intercambio de mercancías y el

44/ Ibidem. Pags. 312 y 313.

45/ Ibidem. Pag. 315.

movimiento comercial) es correcta... "46/.

El segundo intento de explicación de los cambios operados más allá de las fronteras económicas es el que nos ofrecen los ensayos de Emilio Sereni, compilados y vertidos al castellano bajo el título de Capitalismo y Mercado Nacional^{47/}. En ellos se analizan los orígenes de la formación del mercado interno en Italia y los efectos que ese fenómeno tuvo en otras esferas de la vida y en especial en la estructura del poder.

Los escritos de Sereni se han convertido en un clásico sobre la formación del mercado interno o mercado nacional. En lo fundamental reconocen la herencia de los desarrollos marxistas sobre el tema, al privilegiar en su análisis el proceso de división del trabajo, el aumento del intercambio y la generalización del dinero. En otro plano trasciende los problemas estrictamente económicos y su finalidad es semejante a la de los investigadores polacos que apuntan a explicar otros fenómenos, entre ellos, los cambios en las estructuras sociales y políticas.

Hemos dicho que las preocupaciones de Sereni por el mercado interno trascienden, pero agregamos, no prescinden de la comprobación económica del funcionamiento del mercado. El grado de ampliación del mismo se comprueba mediante el análisis de los precios. Es aquí donde aparece el parentesco -más allá de lo ideológico- con el análisis de los historiadores polacos.

Los precios; o el análisis de los precios, permiten a Sereni comprobar el grado de integración del mercado. Es entonces fundamental la comprobación a través del comporta-

46/ Ibidem. Pags. 315 y 316.

47/ Ver nota Nro. 41.

LA NOCION DE MERCADO

miento de los mismos entre regiones. En la base del análisis propuesto por Sereni, existe el supuesto de que el comportamiento de los precios comparados, permite comprobar la existencia de relaciones interregionales. La técnica de comprobación de ese fenómeno consiste en efectuar un análisis de correlación entre series de precios. La existencia de coeficientes de correlación considerados significativos, confirmaría esa integración. Esa correlación puede sin embargo -como señala Sereni- ser espúrea, o deberse a causas accidentales.

Utilizando esa técnica realiza un relevamiento de tipo regional para Italia y para el caso del trigo, cereal de producción y consumo difundidos en ese país. El comportamiento histórico de esos coeficientes de correlación estarían delatando la existencia o la formación o no, de un mercado nacional, o el paso -en su lenguaje- de un intercambio no equivalente a otro equivalente.

Mencionamos la posibilidad de que ciertas correlaciones fuesen debidas a fenómenos de tipo accidental y entre esas causales se destacan el costo del transporte y los aranceles aduaneros. Recordemos por un momento el papel asignado por los economistas clásicos al transporte como elemento integrador y las ventajas o desventajas que tenía para ciertas actividades productivas su localización. Para el período en el que se interesa Sereni, el desarrollo del transporte ferroviario en Italia se constituye en un fenómeno con características revolucionarias que se traduce en un aumento del intercambio posibilitado por sus costos decrecientes y dando como resultado una especialización regional.

Otro fenómeno coadyuvante en la integración regional fue el de la eliminación paulatina de los aranceles aduaneros que significó el abandono de la política

proteccionista regional a ciertos productos, delatando un poder supra regional.

Por último considera el problema de los precios de los bienes agrícolas en sociedades pre industriales y en los que muchas veces se expresan defectos en la oferta debidos precisamente no a problemas estrictos de mercado, sino a caídas accidentales de la producción, en ausencia de stocks y con elevados costos de transporte terrestre. Esto lleva a pensar en el trabajo citado de Jean Mevret sobre geografía de precios^{48/}.

Reiteramos la preocupación última de Sereni, que no se agota en la comprobación de la existencia de un mercado interno o nacional, sino que lo lleva a interrogarse -como en el caso polaco- sobre los efectos que tubo ese hecho en otras esferas de la vida. El análisis de Sereni intenta encuadrarse en la noción de bloque histórico, ideada por Gramsci, que se nos ocurre no es fundamental para el problema que tratamos.

Consideramos que los análisis de Sereni constituyen un sugerente modelo de comportamiento, y un interesante planteo que sirve para generar hipótesis, que como resulta obvio en ese caso, se integran a la teoría económica en la explicación histórica. De lo que se trata es pues de comprobar esas relaciones sugeridas y de analizar el límite de las mismas. Esperar algo más de los inteligentes planteos de Sereni es exigirle una vía de explicación a la que él renuncia, en beneficio de la explicación histórica.

^{48/} Ver nota Nro. 33.

LA NOCIÓN DE MERCADO

Epilogo

Las notas base de este artículo fueron preparadas para ser expuestas en el homenaje tributado por la Universidad de Buenos Aires, a la memoria del Profesor José Luis Romero y constituían un monólogo, que pretendía convertirse en diálogo.

La elección del tema no era ingenua ya que la preocupación por discutir acerca del uso de la noción de mercado apuntaba a responder al interrogante que muchos economistas se plantean al momento de leer cierta literatura de historia económica. Ese interrogante se expresa en una preocupación que suele reflejar cierta dosis de impotencia ante una argumentación que valiéndose de categorías ajenas a la economía, construye un discurso que parece a la vez que atrayente, incomprensible. Para poner sólo un ejemplo de ese desconcierto, señalemos que esto les ocurre cuando escuchan hablar del "mercado autorregulado de Polanyi" para luego enterarse de que esa denominación no difiere de lo que en economía se denomina pura y simplemente: mercado.

La conclusión final a la que se llega leyendo abundante bibliografía -no citada aquí, por razones de espacio- es que muchas de aquellas categorías que en sí no son operacionales, pueden integrarse al discurso de historia económica enriqueciéndolo, o constituirse en fuente de hipótesis fecundas para la investigación en esta disciplina.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Argentina: Política Tributaria para la Estabilización y la Recuperación Económica. - Washington, D.C.: Banco Mundial, 1990.

Este informe se basa en los resultados a los que llegó una misión del Banco Mundial que visitó la Argentina en el año 1989.

En este estudio se examina el sistema tributario del citado país a fin de proporcionar un panorama general y diagnosticar sus problemas, desde un punto de vista macroeconómico de la eficiencia y, además, esbozar las reformas que es fundamental efectuar.

El trabajo se compone de un esquema introductorio de datos sobre el país, un resumen y cinco capítulos y un apéndice. En el primer capítulo se pone énfasis en la inestabilidad macroeconómica y el papel del sistema tributario.

En el segundo capítulo hace especial referencia al sistema tributario entre los impuestos modernos y los impuestos de emergencia. En el tercer capítulo se aborda todas las cuestiones relativas a la administración impositiva. En el capítulo cuarto se hace una propuesta para una reforma tributaria compatible con una estabilidad y crecimiento en el decenio de 1990. En el capítulo quinto se hace referencia a las relaciones fiscales entre el Gobierno Nacional y las provincias.

En el apéndice indicado se exponen distintas metodologías tales como aquellas que permiten investigar la relación agregada entre el producto la inflación, y los ingresos fiscales; distintas mediciones de presión fiscal, las tasas marginales efectivas del impuesto a los aumentos de capital el ajuste por inflación, etc.

OIT: El Trabajo en el Mundo - Ginebra: OIT, 1989 J. 4.

En este cuarto volumen de la obra de referencia, se examinan las condiciones de empleo del personal del servicio público, esto es, de todos los que trabajan en la administración pública, incluido sus servicios sociales, de educación y sanidad. Estas condiciones de empleo tienen facetas múltiples, como son: la estabilidad del empleo, la contratación

y la progresión profesional del personal; la remuneración, la seguridad social y otras prestaciones; el tiempo de trabajo y otras condiciones de trabajo.

Para tratar los distintos temas la obra se divide en dos partes. En la primera se hace un análisis de las tendencias que se vienen perfilando últimamente en área laborales tan decisivas como las de empleo, los ingresos laborales y las relaciones de trabajo, y se exponen a la vez los antecedentes socioeconómicos que nos permitirán proceder. En la parte segunda, se efectúa un estudio general de las condiciones de empleo de los trabajadores del servicio público, haciendo incapié, en el reajuste estructural y gasto público la gestión de personal, la remuneración global, las relaciones colectivas de trabajo y el tema de la mayor productividad del servicio público.

Al final del trabajo se hace mención a una extensa bibliografía sobre el tema en cuestión y un anexo estadístico de la evolución de empleo y el salario en los distintos países del mundo.

El presente estudio se divide en dos partes. En la primera se hace un análisis de las tendencias que se vienen perfilando últimamente en área laborales tan decisivas como las de empleo, los ingresos laborales y las relaciones de trabajo, y se exponen a la vez los antecedentes socioeconómicos que nos permitirán proceder. En la parte segunda, se efectúa un estudio general de las condiciones de empleo de los trabajadores del servicio público, haciendo incapié, en el reajuste estructural y gasto público la gestión de personal, la remuneración global, las relaciones colectivas de trabajo y el tema de la mayor productividad del servicio público.

Al final del trabajo se hace mención a una extensa bibliografía sobre el tema en cuestión y un anexo estadístico de la evolución de empleo y el salario en los distintos países del mundo.

El presente estudio se divide en dos partes. En la primera se hace un análisis de las tendencias que se vienen perfilando últimamente en área laborales tan decisivas como las de empleo, los ingresos laborales y las relaciones de trabajo, y se exponen a la vez los antecedentes socioeconómicos que nos permitirán proceder. En la parte segunda, se efectúa un estudio general de las condiciones de empleo de los trabajadores del servicio público, haciendo incapié, en el reajuste estructural y gasto público la gestión de personal, la remuneración global, las relaciones colectivas de trabajo y el tema de la mayor productividad del servicio público.